

Desarrollo hacia afuera y guerras civiles en Colombia, 1850 - 1910

Desarrollo económico y actividad empresarial desde una perspectiva institucionalista

*Thomas Fischer*¹

Institutions provide the structure for exchange that (together with the technology employed) determines the cost of transacting and the cost of transformation. How well institutions solve the problems of coordination and production is determined by the motivation of the players (their utility function), the complexity of the environment, and the ability of the players to decipher and order the environment (measurement) and enforcement.

Douglass C. North

*Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Political Economy of Institutions and Decisions*².

En la literatura sobre Latinoamérica se ha atribuido un especial significado a la fase del “desarrollo hacia afuera” que marca la segunda mitad del siglo XIX. Muchos países del nuevo mundo entraron en una era de economías

¹ Thomas Fischer es profesor de historia en la Universität Erlangen-Nürnberg, Alemania. Obtuvo su licenciatura y su doctorado en la Universidad de Berna. Ha publicado sobre historia de Colombia tanto en publicaciones alemanas y colombianas; contribuye habitualmente a la revista académica alemana *Notas - Reseñas iberoamericanas - Literatura, sociedad, historia*.

² Douglass C. North, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Political Economy of Institutions and Decisions*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990, p. 34.

“modernas”, y así, en México, Argentina, Chile y Perú el éxito de la apertura económica fue tan rotundo que el producto interno bruto *per capita* alcanzó porcentajes de crecimiento iguales a los de Gran Bretaña y los Estados Unidos³. Por ello la nueva historia económica denominó a esta época “siglo dorado”⁴. Colombia⁵ se apartó considerablemente de la tendencia seguida por estos países, pudiendo sólo alcanzar de 1850 a 1910 con dicho modelo un modesto crecimiento. Esta conducta especial del país andino ha animado conjuntamente a científicos sociales colombianos (Alvaro Tirado Mejía, José Antonio Ocampo, Bernardo Tovar Zambrano), norteamericanos (Frank Safford, William P. McGreevey) y alemanes (Kurt-Peter Schütt) a realizar extensas investigaciones⁶. Mientras que algunos de estos estudios han caído en el olvido, las afirmaciones de Ocampo y Safford resisten la crítica hasta hoy.

Según Ocampo, se produjeron oscilaciones en los precios del mercado internacional que hicieron que los productos colombianos se insertaran con precios altos y se retiraran posteriormente con márgenes mínimos de ganancia. Las coyunturas favorables se mantuvieron por poco tiempo, a excepción del café, sector en el que se observó un auge económico a mediados de los años 80 del siglo pasado. El historiador económico colombiano concluye de las frecuentes “frustraciones” externas, que las inversiones productivas llegaron a ser menos rentables que las formas de “producción-

especulación”⁷. La exportación colombiana, al carecer de monopolios propios, no podía influir en los precios del mercado internacional. La falta de productos ‘fuertes’ impedía mejores resultados. Por tanto, se puede hablar de una dependencia económica ya que las vicisitudes del mercado internacional limitaron el desarrollo del país.

El flujo de bienes de importación, según Ocampo, estaba en correlación con las coyunturas de exportación. A diferencia de los productos de exportación, los costos comparativos de los productos importados cayeron durante la segunda mitad del siglo XIX, y por tal motivo la demanda de artículos del exterior alcanzó un nivel muy alto.

Al igual que las observaciones de Ocampo, resulta bastante convincente la tesis de Safford según la cual la topografía y el clima establecieron un gran obstáculo para la expansión rápida y continua de la exportación-importación colombiana. Para el historiador norteamericano, las exportaciones colombianas fueron poco competitivas a largo plazo a causa de los altos costos de transporte desde el interior hacia las costas, en comparación a las provenientes de países más accesibles. La construcción de ferrocarriles y amplias vías de comunicación habría mejorado las posibilidades de los productos colombianos, pero, según Safford, dicha moderna infraestructura de transportes era una costosa y arriesgada empresa⁸.

³ John H. Coatsworth, “Notes on the Comparative Economic History of Latin America and the United States”, en Wolfgang Reinhard y Peter Waldmann, compiladores, *Nord und Süd in Amerika. Gegensätze - Gemeinsamkeiten - Europäischer Hintergrund*, Rombach, Freiburg i. Br., 1992, tomo II, pp. 605-606. Los cálculos de Coatsworth se refieren al período de 1850 hasta 1913. Datos sobre el crecimiento de las exportaciones *per capita* se encuentran en Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, p. 65.

⁴ Eliana Cardoso y Ann Hellwege, *Latin America's Economy: Diversity, Trends, and Conflicts*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1992, pp. 40-46. Véase también Bill Albert, *South America and the World Economy. From Independence to 1930*, Macmillan, Londres, 1983, pp. 30-33.

⁵ De 1819 a 1830 Colombia formaba parte de la Gran Colombia que se dividió en Ecuador, Nueva Granada y Venezuela. En la Constitución de 1863 el territorio de la Colombia de hoy recibió el nombre de Estados Unidos de Colombia, lo que subrayó el carácter federalista. En la Constitución de 1886, en la cual se reforzaron de nuevo las tendencias centralistas, se cambió otra vez el nombre por el de República de Colombia. En los siguientes párrafos se utilizará siempre la noción Colombia cuando se refiere al territorio actual de la República de Colombia (incluyendo a Panamá).

⁶ Véanse Frank Safford, *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*, Tesis de Ph.D., Columbia University 1965; *idem*, *Aspectos del Siglo XIX en Colombia*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1977; *idem*, *The Ideal of the Practical. Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*, University of Texas Press, Austin, 1976; Alvaro Tirado Mejía, *Colombia en la repartición imperialista, 1870-1914*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976; William P. McGreevey, *An Economic History of Colombia. 1845-1930*, Cambridge University Press, Cambridge, 1971; Kurt-Peter Schütt, *Externe Abhängigkeit und periphere Entwicklung in Lateinamerika. Eine Studie am Beispiel der Entwicklung Kolumbiens von der Kolonialzeit bis 1930*, Haag+Herchen, Frankfurt a. M., 1980; José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, Siglo XXI, Bogotá, 1984; Bernardo Tovar Zambrano, “La economía colombiana (1886-1922)”, en *Nueva Historia de Colombia* (en adelante, NHC), tomo V, Planeta, Bogotá, 1989, pp. 9-50.

⁷ Véase Ocampo, *Op. cit.*, p. 36.

Los riesgos de malas cosechas y de caídas bruscas de los precios eran absorbidos en gran parte por los productores e intermediarios; estos últimos estaban comprometidos con los exportadores por medio de avances.

⁸ Véanse Frank Safford, “Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No. 4, 1969, pp. 87-111; Safford (1976), *Op. cit.*, pp. 19-26, 190.

En lo que sigue, las tesis de Ocampo y Safford serán completadas a través de un argumento socio-político⁹. Se planteará que las consecuencias de los obstáculos geográficos, así como los precios del mercado mundial, constituían sólo una parte de la explicación sobre la difícil posición de la economía de exportación colombiana en el mercado competitivo internacional. Tan responsable como las dificultades geográficas y los precios del mercado mundial fue la continua incapacidad de las élites colombianas para vencer estos obstáculos a través de inversiones para modernizar (y así abaratar) el transporte y mejorar la productividad¹⁰ de las empresas en el país. Esto se puede observar tanto a nivel nacional (es decir, a nivel del Estado) como a nivel local (es decir, a nivel de las empresas). A nivel nacional, cabe señalar que las élites no llegaron a perfeccionar el Estado (bien sea federal o centralista) para que éste causara condiciones favorables a los empresarios nacionales o extranjeros tanto en el campo de la producción como del transporte; además el Estado no promovió significativamente el uso de tecnología moderna en la producción y la comercialización. A nivel local, salta a la vista que la gran parte de las élites no logró, quizá por falta de espíritu empresarial y -a menudo- por sus preferencias políticas, establecer empresas modernas a gran escala.

Este punto de vista se refleja en el enfoque institucionalista. Desde la publicación del famoso ensayo de Ronald H. Coase en 1937 se sabe que a nivel local la estructura institucional de una empresa debe contribuir a la racionalización y así minimizar los costos de transacción¹¹. Sin embargo, en el caso de Colombia las empresas, aunque se adaptaron al marco sociopolítico del país, a nivel internacional rara vez fueron competitivas a largo plazo a causa de la falta de productividad y los altos costos del transporte. En cuanto al nivel nacional, nos referimos sobre todo a la

teoría de Douglass C. North, quien subrayó en varias publicaciones la importancia de instituciones estatales que contribuyan a disminuir los costos de la definición, del seguro, del uso y de la transferencia de la propiedad individual y pública¹². La carencia de aptitud de las oligarquías para coordinar sus intereses y así crear condiciones favorables para inversiones productivas, se manifestó sobre todo en los frecuentes conflictos internos que afectaron al país. La fuerza destructiva de los conflictos internos para el desarrollo de la economía colombiana de 1850 a 1910 tuvo una magnitud que trataremos de demostrar en los siguientes párrafos.

1. La apertura económica a mediados del siglo XIX

Desde la guerra de la Independencia y asentado sobre la base de un creciente comercio de importación, se definió un grupo de comerciantes mayoristas e intermediarios -extranjeros y criollos- que mostraron un enorme interés por el libre comercio. Numericamente este grupo progresista era de poca importancia; sin embargo, forzó a que las autoridades tomaran una decisión en la cuestión básica de si el desarrollo debía fijarse sobre una economía agrícola de exportación o sobre la creación de una industria independiente con medidas protectoras contra la competencia externa¹³.

A partir de 1830, los gobiernos de la Nueva Granada se apartaron del hasta entonces prevaleciente régimen proteccionista y adoptaron un sistema selectivo de privilegios. Los textiles, por ejemplo, fueron gravados con aranceles de aduana muy reducidos. Safford se explica esto aduciendo que las élites colombianas desistieron del desarrollo propio y autodeterminado de este sector que exigía tanta mano de obra. En cambio,

⁹ Ultimamente Jesús Antonio Bejarano ha exigido, en su reseña general sobre la historiografía económica de Colombia, la adaptación de esquemas analíticos que vinculan lo económico con lo no económico. Bejarano insiste en que "en los países subdesarrollados la influencia gravemente retardataria de un ambiente social e institucional generalmente atrasado es dolorosamente obvia..." Véase Jesús Antonio Bejarano, *Historia Económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los Siglos XIX y XX en Colombia*, CEREC, Bogotá, 1994, p. 29.

Bejarano señala que en Colombia falta una "transformación en profundidad de todos los niveles de la estructura social"; *ibid.*, p. 218.

¹⁰ En la ciencia económica la productividad es la clave para la prosperidad de una nación. Tal como señala Michael Porter: "The ability to do so depends not on the amorphous notion of 'competitiveness' but on the productivity with which a nation's resources (labor and capital) are employed. Productivity is the

value of the output produced by a unit of labor or capital. It depends on both the quality and features of products (which determine the prices they can command) and the efficiency with which they are produced"; véase Michael Porter, *The Competitive Advantage of Nations*, Macmillan, Londres, 1990, p. 6.

¹¹ Ronald H. Coase, "The Nature of a Firm", en *Economics*, No. 4, 1937, pp. 386-405.

¹² Douglass North, *Structure and Change in Economic History*, Norton, Nueva York, 1981; North (1990), *Op. cit.*

¹³ Hans-Joachim König, «'Entwicklung nach außen'. Voraussetzungen, Maßnahmen und Ergebnisse des Entwicklungskonzepts der Liberalen in Kolumbien in der 2. Hälfte des 19. Jahrhunderts», en Inge Buisson y Manfred Mols, compiladores, *Entwicklungsstrategien in Lateinamerika in Vergangenheit und Gegenwart*, Schöningh, Paderborn, 1983, p. 67.

en algunos sectores (como papel, hierro, vidrio, porcelana y textiles) se produjeron iniciativas empresariales apoyadas por privilegios gubernamentales. Pero el éxito de estas manufacturas fue modesto y la necesidad de otras alternativas viables fue cada vez mayor¹⁴. A raíz de esto, a mediados de siglo se dieron las circunstancias objetivas que instaron a una transición hacia el modelo de “desarrollo hacia afuera”, es decir, hacia una especialización en la exportación de productos agrarios e importación de productos acabados.

La apertura económica en sus fundamentos fue bien acogida por la mayoría de las clases altas del país. Cabe anotar que las élites intentaron conseguir de este modo un desarrollo sostenido, y al mismo tiempo mejorar las oportunidades para enriquecerse. El proceso de reforma jurídico-institucional duró hasta comienzos de la década de 1860 y posibilitó un campo de acción para este nuevo concepto de desarrollo. El general Tomás Cipriano de Mosquera desempeñó un papel crucial en el desmantelamiento de las antiguas estructuras, en la transformación del marco jurídico y en la desregularización de la burocracia mercantilista. En 1847, bajo la impresión de intentos fracasados de industrialización y junto con un mercado mundial en expansión, inició los pasos determinantes hacia la fijación del principio de libre comercio, que estaría vigente como doctrina hasta principios de 1880. La nueva política, asentada paso a paso desde mediados de siglo, se puede describir con las siguientes claves: reducción de impuestos en producción y venta, facilidades en la compraventa de tierras y transición hacia la propiedad individual, construcción de redes de carreteras, delegación de competencias estatales a distritos administrativos o a particulares, así como libertad de expresión y libertad de cultos.

Bajo el régimen de Mosquera, el transporte fluvial

por el río Magdalena experimentó un notable avance y se apoyó la construcción de vías de comunicación, mejorándose paralelamente la formación profesional de ingenieros. En 1848 se liberalizó también el cultivo del tabaco. El sucesor de Mosquera, el general José Hilario López (1849-1853), adoptó igualmente la idea de libre comercio en su programa. En 1850 su administración abolió los impuestos del tabaco y al mismo tiempo liberalizó la exportación de oro en barra o en polvo¹⁵. Con estas medidas se intentó aumentar la competitividad de los productores colombianos en el mercado mundial¹⁶. Desde aquella época, los gastos del Estado central fueron compensados a través de los ingresos de aduana, resultados de la creciente importación. Fueron abolidos los diezmos que gravaban la producción. También fue promovida la eliminación de los resguardos indígenas y acentuada la propiedad individual. Ya en la Convención Granadina de 1832, el gobierno había intentado abrir los resguardos indígenas a colonos mestizos y hacendados blancos. A través del cultivo intensivo, se esperaba un mayor aprovechamiento de la tierra. A esto se sumó que en 1850 el gobierno de la nación comenzó también la entrega de “tierras baldías” a particulares¹⁷. Además, en 1851 los partidarios del liberalismo consiguieron la abolición de la esclavitud. Con esta medida también se esperó un aumento en la producción.

En ese mismo año, en el istmo de Panamá una empresa norteamericana comenzó la construcción del primer ferrocarril en territorio colombiano con la autorización pertinente¹⁸. Paralelamente en Panamá se suprimió la oficina de aduanas, y el tráfico comercial del istmo se liberó para siempre de los aranceles. El contacto de Colombia con las potencias mundiales del siglo XIX había comenzado en la década de 1820, cuando se firmaron tratados de amistad, comercio y navegación con los Estados Unidos (1824), Gran

¹⁴ Véanse John Stuart, *Bogotá in 1836-7. Being a Narrative of an Expedition to the Capital of New Granada, and a Residence there of Eleven Months*, Nueva York, 1838, pp. 139-147; Safford (1965), *Op. cit.*, pp. 142-186; Fabio Puyo Vasco, *Historia de Bogotá*, Salvat, Villegas Editores, Bogotá, 1989, tomo III, pp. 10-12, 20-21.

Anthony McFarlane hace hincapié en que las élites colombianas se concentraron demasiado en el comercio de importación; véase Anthony McFarlane, “The Transition from Colonialism in Colombia, 1819-1875”, en Christopher Abel y Colin Lewis, compiladores, *Latin America, Economic Imperialism and the State: The Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*, Athlone Press, Londres, 1985, p. 109.

¹⁵ Hasta entonces -oficialmente- el oro sólo podía exportarse en forma de moneda. Véase Geheimes Staatsarchiv, Preußischer Kulturbesitz, Berlín, 2. 4. 1. II, No. 5208, Informe de Miguel Samper, Guaduas, 16 de noviembre de 1854, folio 36v.

¹⁶ Desde esta época la acuñación de monedas disminuyó rápidamente; véanse las estadísticas en Preussisches Handelsarchiv (en adelante, PHA), Columbiens, Columbisches Münzwesen, 1873, tomo II, p. 205.

¹⁷ La política nacional de la adjudicación de “tierras baldías” es descrita por Catherine LeGrand en *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988.

¹⁸ Véanse Germán Cavalier: *La política internacional de Colombia*, Kelly, Bogotá, 1959, tomo II, pp. 63-67; E. Tyler Parks, *Colombia and the United States 1765-1934*, Greenwood Press, Nueva York, 1968, pp. 31-33; Gabriel Poveda Ramos, “Los ferrocarriles y la ingeniería”, en *Revista de la Universidad de Antioquia*, vol. 34, No. 206, octubre-diciembre de 1986, pp. 8-9; Stephen J. Randall, *Colombia and the United States: Hegemony and Interdependence*, The University of Georgia Press, Athens, Georgia, 1992, pp. 31-33.

Bretaña (1825), los Países Bajos (1829) y Francia (1830)¹⁹. En estos tratados, renovados periódicamente, se consagraron las cláusulas de “nación más favorecida” y de “reciprocidad”. Con ellos Colombia esperaba no solamente una mejor integración del país en el mercado mundial, sino también una mayor diversificación de sus mercados de venta. Para los hombres de negocios extranjeros en Colombia rigió el mismo ordenamiento jurídico-económico que para los ciudadanos colombianos. De esta manera los dirigentes del país pensaron traer capital humano desde los países industrializados. Mientras que estos acuerdos se encargaron de regular las relaciones económicas con las nuevas potencias mundiales, el antiguo poder colonial español debió esperar hasta 1881, cuando un tratado similar normalizó las relaciones²⁰.

Otra medida importante que encontró el apoyo de las fuerzas liberales y conservadoras fue la sucesiva transformación desde la década de 1850, hacia un Estado federal. La política económica fue cedida en gran parte a los nueve “estados” de Panamá (fundado en 1855)²¹, Bolívar (1858), Magdalena (1858), Tolima (Constitución de 1861), Cundinamarca (1858), Boyacá (1858), Santander (1868)²², Antioquia (1855)²³ y Cauca (1858). En el marco de la descentralización se traspasó a estos “estados” un gran número de competencias fiscales y funciones administrativas. Así, en la Constitución de 1863 se permitió incluso a los “estados” de la federación mantener ejércitos propios, mientras que al mismo tiempo era reducido drásticamente el conjunto de la Guardia Nacional.

En 1861 los liberales, de nuevo bajo el mando de Mosquera (1861-1864), iniciaron el proceso de desamortización, es decir, de transformación de la propiedad eclesiástica en privada²⁴. Antes, en 1853, durante el gobierno del general José María Obando (1853-1854), ya se había arrebatado a la Iglesia el monopolio de la confesión única, y consagrado en la Constitución (Art. 5) la libertad de culto y la separación de Iglesia-Estado. Cuando en 1870 los bancos privados abrieron sus puertas y comenzaron el negocio de los créditos, cayó otro de los tradicionales dominios de la Iglesia: el monopolio del crédito²⁵. Para amortiguar la

resistencia previsible, los radicales intentaron reforzar la idea de tolerancia promoviendo leyes de amnistía en favor de personas que tenían planteamientos políticos disidentes.

A partir de 1860, pues, en Colombia estaba ya formado el ámbito jurídico para la adopción del libre comercio como base de desarrollo. El antiguo Estado colonial-mercantilista se había retirado de la economía, y durante la hegemonía del partido radical solamente se le asignó la función de vigilar sobre los principios del libre comercio. No obstante, a pesar de que el marco jurídico reflejó el espíritu liberal, *de facto* no pudieron pasar inadvertidos los grandes obstáculos sociopolíticos que impidieron el mejor funcionamiento de la economía de exportación-importación. Constituye un punto muy importante el hecho de que los radicales llegaron a influenciar en el derecho positivo, aunque no tanto en su ejecución. Existió poca estabilidad institucional, no sólo durante las guerras civiles sino también en tiempos de paz, debido principalmente a la corrupción y carencia de profesionalismo entre los funcionarios. En otras palabras, se produjeron con frecuencia enfrentamientos insalvables entre el derecho positivo nacional y la interpretación local, condiciones que limitaron considerablemente el margen de acción de los empresarios.



¹⁹ Véanse Hunter Miller, *Treaties and Other International Acts of the United States of America*, Washington, 1937, pp. 138-140; *Parliamentary Papers, Accounts and Papers* (en adelante, PP), vol. XXIX, 1826, pp. 1-10; Jorge W. Villacres Moscoso, *Historia diplomática de la República del Ecuador*, Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1967, pp. 310-316; *Moniteur universel*, No. 273, 1857.

²⁰ Gloria Inés Ospina Sánchez, *España y Colombia en el siglo XIX. Los orígenes de las relaciones*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1988.

²¹ Panamá se independizó de la república de Colombia en 1903.

²² Santander fue dividido en 1910 en los departamentos de Norte de Santander y Santander.

²³ Bajo el régimen de Rafael Reyes (1905-1909), Caldas fue separado del departamento de Antioquia.

²⁴ Véase a este respecto sobre todo el decreto del 9 de septiembre de 1861.

²⁵ Adolfo Meisel Roca, “Los bancos comerciales en la era de la banca libre 1871-1923”, en Meisel Roca *et al.*, *El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura*, Banco de la República, Bogotá, 1990, pp. 135-160.

2. La economía de exportación de 1850 a 1910

Con la desregularización del sistema mercantilista, a pesar de las dificultades mencionadas, el “desarrollo hacia afuera” se puso en marcha. Sin embargo, la cuantificación de las exportaciones e importaciones trae consigo considerables dificultades. En el libro de Ocampo, que ha estudiado los datos existentes en profundidad, se busca en vano una relación de datos recopilada que reproduzca los valores de exportación anuales ya que semejante estadística no existe. El hecho de que el material oficial de datos consista solamente en valores aproximativos se debe, en primer lugar, a que las estadísticas colombianas, por la falta de recaudación de tasas aduaneras, sólo se podían elaborar a través de las declaraciones de los exportadores. Sin embargo, muchas empresas rehusaron hacer declaraciones exactas sobre las exportaciones²⁶.

Con toda la precaución que se debe emplear al trabajar con estos datos -por el escaso material estadístico existente y los numerosos relatos de cónsules extranjeros-, sí se pueden hacer deducciones sobre la marcha de las exportaciones colombianas desde la década de 1850²⁷. Los ciclos de exportación se pueden clasificar en tres periodos:

El primer periodo duró hasta 1882. Según Ocampo, éste comenzó en 1850, cuando la economía agraria y la procedente de la selva, de rápida expansión a pesar del estancamiento de la producción de oro, consiguió un incremento en los valores de exportación. En esta fase, aun con algunos retrocesos, se pudieron aumentar las exportaciones *per capita*. La agricultura de exportación, que se basaba sobre todo en la producción de tabaco²⁸, obtuvo entre 1858 y 1873 un enorme incremento a pesar de que los precios no se estabilizaron del todo. La crisis económica mundial de 1873, que condujo a una contracción del mercado internacional, produjo en la mayoría de los “estados” de la federación una recesión en el sector económico dedicado a la exportación. La depresión se agravaría aún más con

la caída del sector tabacalero cuyos precios en el mercado mundial disminuyeron considerablemente. El final de la crisis se perfiló hacia 1877, cuando se produjo un crecimiento algo más estable, hasta 1882. Este *boom* fue atribuido a la gran demanda de cinchona colombiana en el mercado mundial. Cuando en 1882, a raíz de la oferta competitiva proveniente de las plantaciones en Java, los precios para este producto se desmoronaron, Colombia dejó de exportarlo.

En la segunda etapa (1883 hasta 1898) se produjeron igualmente grandes variaciones en los valores conseguidos a través de las exportaciones. Sin embargo, a diferencia de la fase anterior, la tendencia del crecimiento *per capita* desapareció. Desde 1883 y hasta finales de esa década, la economía de exportación entró en una gran crisis a raíz del hundimiento de la producción de cinchona, ya que no existía ningún otro producto agrícola que se pudiera exportar en grandes cantidades y con suficientes beneficios. En el Magdalena Medio y Bajo muchos hacendados se dedicaron a la cría de ganado, que era destinado sobre todo al mercado interno. La cantidad de reses exportadas hacia Cuba aumentó tanto como las exportaciones de pieles, las que a veces incluso se utilizaron para empaquetar productos agrícolas de exportación. Pero estas exportaciones nunca alcanzaron un nivel alto. En la primera mitad de la década de 1890 se produjo otra vez un auge, que se atribuyó sobre todo a los altos precios alcanzados por el café y los bananos en el mercado mundial. También la exportación de oro se incrementó gracias al aumento de las inversiones extranjeras. Por consiguiente, el valor de los productos exportados en la década de 1890 casi se duplicó, según las estadísticas colombianas. El máximo resultado se logró en 1898²⁹. Desde entonces la tendencia de las exportaciones se marcaría por la economía del café.

La tercera etapa comenzó en 1899. Los precios en baja del café precipitaron la economía colombiana en una profunda crisis. La crisis se agudizó con el inicio de la Guerra de los Mil Días, que debido a la dismi-

²⁶ Deutsches Handels-Archiv (en adelante, DHA), *Columbien. Handelsbericht für das Jahr 1887, 1889*, tomo II, p. 40. Véanse también Jorge Orlando Melo, “La evolución económica de Colombia, 1830-1900”, *NHC*, tomo II, pp. 81-83; Ocampo, *Op. cit.*, pp. 437-439.

²⁷ Las siguientes observaciones sobre los movimientos coyunturales se refieren sobre todo a Ocampo, *Op. cit.*, pp. 86-90, 105-119. Sin embargo, a diferencia de Ocampo que defiende un enfoque desde la economía, aquí se plantea la Guerra de los Mil Días como crucial para el desarrollo del sistema de exportación-importación.

²⁸ Durante la Guerra Civil en los Estados Unidos se aumentó por poco tiempo la producción de algodón.

²⁹ Véase Ocampo, *Op. cit.*, p. 107.

En efecto, el auge de las exportaciones hacia los Estados Unidos no disminuía significativamente por los aranceles prohibitivos en dicho país (por ejemplo, el arancel Mac Kinley). Además, Colombia había rechazado una oferta de tratado comercial con los Estados Unidos bajo la condición de la nación más favorecida. Véanse Marco Fidel Suárez, *Informe del Subsecretario de Relaciones Exteriores dirigido al Congreso*, Bogotá, 1892, pp. 19-23; Marco Fidel Suárez, *Informe del Ministro de Relaciones Exteriores para el Congreso*, Bogotá, 1894, pp. XXXVI-XXXIX. Sin embargo, Colombia firmó convenios similares con Francia y Alemania en 1892 e Italia en 1893; véase Suárez (1892), *Op. cit.*, pp. 4-6.

nución de la mano de obra y a la interrupción del transporte de mercancías causó grandes problemas en la producción y en la exportación³⁰. Después de esta guerra se demoró la siembra de cafetales nuevos por falta de capital, carencia de mano de obra y por los bajos precios en el mercado mundial. Sólo hacia 1906 la exportación estaba otra vez aproximadamente al nivel de 1890, aunque la verdadera recuperación de la economía colombiana se produjo después de 1910, cuando los precios del café subieron otra vez. No obstante, es discutible si el aumento de la exportación benefició a la economía nacional colombiana o más bien si estas ganancias conseguidas en su mayor parte por extranjeros salieron al exterior³¹.

La economía de exportación entre 1850 y 1910 puede caracterizarse, por tanto, por los siguientes seis factores:

Primero, y al contrario de lo que ocurrió en la época colonial, se pudo diversificar la gama de producción destinada a la exportación. Esto fue debido a la creciente demanda de productos primarios en los países industriales. Los mercados de venta para el tabaco, el café, el añil, el caucho y los cueros eran bastante competitivos. Los vendedores estaban muy bien informados por las casas de comisión de Hamburgo, Bremen, Le Havre, Burdeos, Londres, Manchester, Nueva Orleans y Nueva York a través de boletines mercantiles así como por revistas especializadas e informaciones puntuales de los cónsules colombianos en el extranjero. Los exportadores sólo tenían que ceñirse a las condiciones establecidas³².

Sin embargo, y ésta fue la segunda característica, la composición de las exportaciones fue variable, es

decir, pocos productos se exportaron con un volumen significativo durante un tiempo prolongado. Uno de ellos fue el oro (que ya había sido exportado en gran cantidad durante la fase colonial) que tuvo un efecto estabilizador sobre el desarrollo general. De esto se beneficiaron Antioquia, el centro de la producción de oro en Colombia, así como el norte del Tolima y la zona de Barbacoas. Al contrario de lo que ocurrió en las zonas de oro, en las regiones agrarias y selváticas se intercalaron fases de crecimiento explosivo con años de estancamiento o de paralización absoluta. Además, los altibajos en los precios del mercado mundial ocasionaron que estas regiones se beneficiaran poco de los términos de intercambio favorables³³.

Como tercera característica se puede mencionar que la proporción de las mercancías dentro del conjunto de la exportación total varió en el transcurso del tiempo. La cinchona, el añil y el tabaco, por ejemplo, obtuvieron sólo éxito en algunas fases. Únicamente en los ramos del café, el cuero y el banano (desde 1892) se pudo conseguir un aumento continuo de los valores de exportación. Paralelamente aumentó la importancia económica y política de las regiones que se especializaron en la exportación de estos productos.

Una cuarta característica la constituyó el hecho de que los tres productos más importantes marcaron la pauta en las exportaciones. Abarcaron en proporciones variables, entre 60% y 75% de la exportación. De ahí que la economía colombiana fuera sensible a las variaciones en la venta de estos productos principales de exportación. Las capacidades innovadoras de los exportadores en el campo de la producción y en el transporte no eran suficientes para vencer las

³⁰ Ya en 1867, 1875, 1879, 1884-1885 y 1895 las recesiones en la economía de exportación habían sido acompañadas por conflictos internos. Así pues, la Guerra de los Mil Días fue la más sangrienta (con alrededor de 100.000 víctimas), la más larga y la más devastadora para la economía a corto y a largo plazo. Sobre la Guerra de los Mil Días y la devastación, véanse Charles W. Bergquist: *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, Medellín, 1981; Carlos Eduardo Jaramilo, *Los guerrilleros del novecientos*, CEREC, Bogotá, 1991.

³¹ Véase el informe del ministro residente de Alemania sobre los años 1908 y 1909: DHA, *Columbien. Der Außenhandel Columbiens in den Jahren 1908 und 1909*, 1910, tomo II, p. 654.

³² Casas de comisión que suministraban a los exportadores información comercial en español eran John Hart de Londres (décadas de 1870 y 1880), Enrique Cortés de Londres (desde la década de 1880), H. H. Meier de Bremen (desde la década de 1860 hasta 1890), Jorge Ribón de París (desde la década de 1860 hasta 1890) y Gruner & Rieke de Hamburg (desde la

década de 1880). A veces estos informes eran impresos en gacetas oficiales y revistas especiales. Los boletines mercantiles de los cónsules colombianos se encuentran en el Archivo Nacional de Colombia (Bogotá); algunos eran publicados en el *Diario Oficial*.

Los periódicos que trataban asuntos comerciales eran *The Shipping List* (desde la década de 1870, Barranquilla) y *El Anunciador* (década de 1890, Barranquilla, Gieseken & Held). Entre las revistas con información comercial vale la pena mencionar *El Agricultor* (década de 1870, Bogotá), *La Industria* (desde 1883, Bogotá), *El Correo Mercantil* (desde 1883, Bogotá), *El Industrial* (desde 1884, Medellín) y *El ferrocarril* (desde 1878, Cali).

³³ Desde 1840 hasta 1898, según Ocampo, las exportaciones reales *per capita* solamente crecieron en 150%; pero, como paralelamente también los términos de intercambio se desarrollaban a favor de Colombia, aumentó el poder de compra por habitante en 400%. Estas condiciones favorables a Colombia fueron restringidas por los altibajos que sufrieron los precios de los productos selváticos y agrarios colombianos en el mercado mundial. Véase Ocampo, *Op. cit.*, pp. 94, 98.

dificultades de la venta a través de una mejora de la competitividad. Este fenómeno se debía sobre todo a la inestabilidad política. Por ejemplo, en varias ocasiones durante años de recesión (1875-1876, 1884-1885 y 1899-1902), se emplearon grandes fondos privados y públicos en acciones bélicas, en vez de dirigirse a inversiones productivas.

Una quinta característica fue la carga que supuso la continua balanza comercial negativa sobre el sector exportador. La desproporción en las exportaciones fue especialmente pronunciada en la década de 1880, cuando en el centro de Colombia apenas se encontraron disponibles productos exportables que compensaran las importaciones.

La sexta característica era la marcada presencia extranjera en la economía de exportación. Sin embargo, ésta se reducía al ámbito de la comercialización. Las grandes plantaciones se encontraban solamente de manera esporádica en manos extranjeras y eran gestionadas con poca eficacia. Únicamente en la extracción de oro se produjeron fuertes inversiones británicas, francesas y norteamericanas, pero en general no tuvieron éxito³⁴.

3. El comercio de importación de 1850 a 1910

Mientras que el sector orientado a la exportación no alcanzó un nivel de desarrollo sostenido, el consumo de productos extranjeros tuvo un comportamiento al contrario. Pero el volumen del comercio de importación en la segunda mitad del siglo XIX, al igual que el de exportación, no se puede calcular exactamente mediante las estadísticas oficiales. La deficiencia de estos datos se debe principalmente al contrabando. El reducido número de barreras aduaneras en Colombia, la escasa formación de la burocracia, su baja retribución y las frecuentes manipulaciones en las tasas arancelarias, condujeron a que las importaciones clandestinas tuvieran prácticamente el mismo volumen que las importaciones oficiales³⁵.

Aunque es imposible dar cifras absolutas, sí se puede describir la evolución del comercio de importación. Entre 1850 y 1910 se pueden distinguir, al igual que en el caso de la exportación, tres etapas³⁶:

La primera fase comenzó en la década de 1850 y abarcó hasta el año 1882. En este intervalo pudo superarse el característico estancamiento del comercio de la primera mitad del siglo XIX. Este fenómeno estuvo relacionado con el aumento de divisas procedentes del tabaco y posteriormente de la cinchona, con las cuales pudieron pagarse las importaciones. Hasta 1872-1873 pudo asegurarse una tendencia de crecimiento en el comercio de importación. Posteriormente se produjo una caída en el negocio de importación en las zonas más pobladas del centro de Colombia, por el descenso de los beneficios provenientes de la venta de tabaco. Sin embargo, las zonas costeras quedaron orientadas al consumo de productos extranjeros. En gran parte de Santander y en las zonas altas del Cauca pudo mantenerse sin disminución la demanda de bienes de consumo gracias a la bonanza de cinchona hasta 1881-1882.

Los artesanos del país no consiguieron ni adelantos en calidad, ni reducciones de precios, mientras que los bienes importados -en especial los textiles- se abarataron aún más; de ahí que fueran importados más productos en los años 70 que en los 60, a pesar de las incipientes dificultades en el sector del tabaco y del añil³⁷.

La segunda fase comenzó en 1883 y duró hasta 1898. Ésta se inició con un dramático descenso de las importaciones provocado por la disminución del poder adquisitivo de todos los grupos dedicados al sector de las exportaciones. Se debió a la caída de la exportación de la cinchona y del añil porque, a excepción de los metales preciosos, no disponían de otros productos de exportación que aportasen divisas. El poder adquisitivo empeoró nuevamente con la guerra civil de 1884-1885. Soló a finales de los años 80 se recuperó el comercio de importación. El crecimiento de las exportaciones de café en Santander y en Cundinamarca y, por otra parte, las inversiones mineras extranjeras (especialmente en el norte del Tolima) tuvieron aquí un papel decisivo.

A finales del siglo XIX -tanto por la crisis económica como por el comienzo de la Guerra de los Mil Días- hubo un descenso grave en las importaciones. Colombia entró en una recesión que duró hasta 1910 (tercera fase). La política monetaria del gobierno nacional, basada en el aumento de la emisión de billetes, causó

³⁴ Thomas Fischer, "Empresas extranjeras en el sector del oro y de la plata en Colombia, 1870-1914: la *free-standing company* como modelo aplicado por inversionistas extranjeros", en *Boletín Cultural y Bibliográfico* (en adelante, *BCB*), vol. XXXII, No. 39, 1995, pp. 60-84.

³⁵ Thomas Fischer, *Die verlorenen Dekaden. "Entwicklung nach außen" und ausländische Geschäfte in Kolumbien, 1870-1914,*

Peter Lang, Frankfurt a. M., 1997, pp. 194-197.

³⁶ En cuanto a lo siguiente, véanse también Ocampo, *Op. cit.*, pp. 143-145; Fischer (1997), *Op. cit.*, pp. 197-204.

³⁷ Véanse Ocampo, *Op. cit.*, pp. 146-147; Thomas Fischer, "Craftsmen, Merchants, and Violence in Colombia. The Sucesos de Bucaramanga of 1879", en *Itinerario*, vol. XX, No. 1, 1996, p. 80.

graves consecuencias para el comercio de importación. Así fue como se provocó una inflación que hizo prácticamente inaccesible la adquisición de productos de importación para el consumidor que tenía que pagar el valor de los productos extranjeros en oro. También se presentaron problemas en los negocios de importación -la mitad de los cuales estaban en manos extranjeras- por las vicisitudes en el cambio del curso de la moneda que dificultaban enormemente el cálculo, y por la falta de productos de exportación para el pago de las mercancías solicitadas³⁸. De esta crisis el comercio de importación pudo recuperarse muy lentamente. Así, a principios de 1909 Francis Stronge, ministro plenipotenciario y Chargé d'Affaires británico en Bogotá, se quejó de que el poder adquisitivo de la población era claramente inferior al de los años del *boom* del café, a mediados de la década de los años 90³⁹. A esta dificultad se sumó el hecho de que los gobiernos colombianos, para fomentar el proceso de sustitución de importaciones iniciado por los empresarios locales entre 1903 y 1906, incrementaron en varias ocasiones los aranceles de importación⁴⁰. Estas medidas se aplicaron al trigo, al azúcar y a los textiles, que podían ser producidos por la economía del país. Empresas europeas que exportaban a Colombia se opusieron sin éxito⁴¹. Los bienes imprescindibles como abonos, sustancias químicas y maquinaria, siguieron teniendo unos impuestos bajos en interés del país. Esta política

arancelaria no consiguió llegar a ser un instrumento eficaz para el desarrollo económico nacional, ya que cuanto más aumentaron las tasas, más activaron el contrabando de importación.

¿Quiénes eran los compradores de productos extranjeros? Uno de los principales consumidores de las mercancías de importación fue la población costera, por su relativa cercanía a Europa y a los Estados Unidos. Los bienes del extranjero también eran consumidos en aglomeraciones urbanas del interior⁴², pero su importancia en la literatura ha sido sobrevalorada ya que durante todo el siglo XIX y principios del siguiente, Colombia estaba marcada por un carácter fuertemente rural. Así, en los sectores orientados a la exportación que se encontraban en las regiones rurales, como en los respectivos centros de comercialización, el número de consumidores aumentó aún más que en las zonas urbanas. Además, se destaca el hecho de que no solamente la clase alta formaba parte de este grupo de consumidores sino también operarios de sectores dedicados a la exportación, así como agricultores medianos⁴³. Los jornaleros y peones en las haciendas, obreros y empleados de minas, cosechadores de cinchona y de caucho, eran remunerados en parte con productos del extranjero. A pesar de que Jorge Orlando Melo y Marco Palacios parten de la base de que los trabajadores agrícolas, debido a su falta de

³⁸ Véase el informe sin fecha de un autor desconocido del consulado general británico en Bogotá: "A merchant would sell a large quantity of goods on a Monday. Bills in the market on that day standing at 2,000%, he would to guard himself, liquidate at 2,300%. On the Saturday following he wishes to convert his gains of a week into gold and finds that to buy drafts he has to pay at the rate of 2,700%. The result is that the transaction has been a loss instead of a gain. Matters have come to such a pass that merchants are beginning to refuse to sell except to such as are able and willing to pay them in gold" (Public Record Office/Foreign Office, London-Kew [en adelante PRO/FO], 135-258).

³⁹ Stronge se refirió a una entrevista con un banquero de Bogotá que comentaba que los depósitos en su entidad bancaria se habían reducido durante la guerra a 50%. Véase General Report on Colombia for the Year 1908, Stronge a Grey, Bogotá, 1o. de enero de 1908, PRO/FO 135/330.

Sin embargo, también en el comercio regional hubo diferencias significativas. El departamento de Antioquia se recuperó rápidamente a pesar de la crisis bancaria de 1904. En Medellín, a partir de 1905 se consiguieron fácilmente créditos a largo plazo. Véase *DHA*, 1908, tomo II, Medellín (Columbia) [sic]. Handelsbericht des Kaiserlichen Konsulats für das Jahr 1907, p. 434.

⁴⁰ Ministro Plenipotenciario (MP) y Chargé d'Affaires (CA) Spencer S. Dickson a Edwin Grey, Bogotá, 16 de febrero de 1906, PRO/FO 135/300; Stronge a Grey, Bogotá, 13 de marzo de 1908, PRO/FO 135/322.

⁴¹ Véase la petición de exportadores alemanes del 20 de marzo de 1905, en *Die Handels- und Schifffahrtsverhältnisse mit der Republik Kolumbien*, Zentrales Staatsarchiv, Potsdam (en adelante, ZStAP), AA HA, vol. 22.

⁴² En cuanto a las costumbres urbanas de consumo en Colombia central, véase Thomas Fischer, "Lebensstile und 'Distinktionen' in der städtischen Gesellschaft Bogotás des 19. Jahrhunderts. Zum Nutzen von Reiseberichten für die Sozialgeschichte Lateinamerikas", en Walther L. Bernecker y Gertrud Krömer, compiladores, *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas. Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, Vervuert, Frankfurt a. M., 1997, pp. 191-238.

⁴³ Paralelamente al desarrollado potencial de consumidores de la Costa Atlántica y de las regiones interiores dedicadas a la exportación, existían todavía extensos territorios no integrados, como la zona del Cauca, el sur del Tolima, así como gran parte de los Llanos Orientales y de la cuenca del Amazonas, cuya población se componía en su mayoría de indios, mestizos o negros. Los productos del extranjero en estas regiones eran consumidos sobre todo por parte de la clase social baja. Las parcelas de la mayoría de la población, así como las tierras comunales destinadas al abastecimiento colectivo, bastaban en general para cubrir las necesidades de alimentos como yuca, plátanos, maíz, arroz, frijoles, azúcar, fruta, así como pescado y carne. Por consiguiente, la población de estas regiones no se sentía obligada a vender su mano de obra en el mercado para ser vinculada más fuertemente a la economía de consumo.

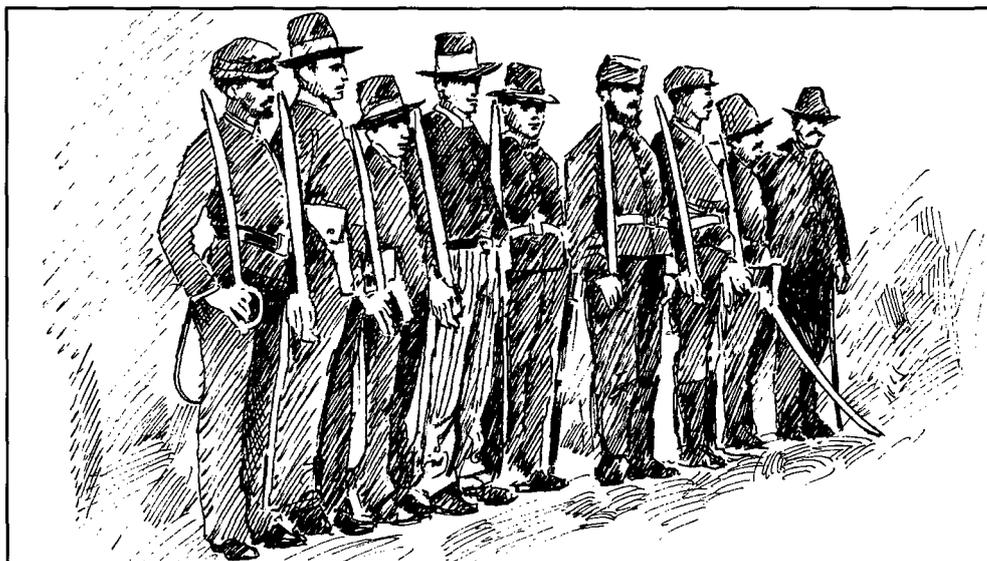
poder adquisitivo, podían activar sólo insignifican-
temente el conjunto total del consumo⁴⁴, defendemos
aquí una opinión similar a la de McGreevey: el consumo
masivo de aguardiente, guarapo, chicha, tabaco, sal,
cereales, ropa o tejido, calzado, machetes, recipientes
de barro e incluso de porcelana en la población rural
era considerable, y estimuló tanto la producción na-
cional como las importaciones del extranjero⁴⁵. Los
tenedores tenían interés en que los trabajadores
aparecieran en sus libros de deudas⁴⁶.

En conclusión, el comercio de importación en la
segunda mitad del siglo XIX y hasta 1910 alcanzó un
volumen mucho mayor del supuesto hasta ahora en la
literatura⁴⁷. McGreevey y Schütt proporcionan para ello
una explicación (no demostrada empíricamente).
Parten de que la estructura de la demanda en Colombia
variaba con mucha mayor rapidez que la estructura
productiva⁴⁸. Una declaración del Chargé d'Affaires
inglés en Bogotá, Robert Bunch, apoya esta tesis. El
británico constató en 1871 que en el transcurso de 15
años el costo de vida en la capital colombiana había
aumentado en 50%, lo que él atribuía al estilo de vida

(más gastos para mobiliario e indumentaria)⁴⁹. A su
vez el país sufrió diversas crisis políticas y econó-
micas, lo que hacía parecer improbable el aumento
continuo de los ingresos de la mayoría de la población.
Sin embargo, una gran parte de los colombianos pre-
frieron vivir por encima de sus posibilidades en vez
de acomodarse a las restricciones de la vida cotidiana.

4. La construcción de ferrocarriles

La conexión de las zonas interiores del país con las
grandes rutas marítimas del Atlántico fue de suma
importancia para el éxito del concepto del "desarrollo
hacia afuera". La construcción del ferrocarril sería
acogida desde la década de 1870 como un objetivo
principal en los programas de los gobiernos, porque
sólo a través de la reducción del costo de los trans-
portes las exportaciones colombianas podrían competir
en el mercado mundial a largo plazo⁵⁰. Pero en Co-
lombia no se pudo conseguir el capital suficiente para
la construcción de vías de transporte.



⁴⁴ Melo sospecha que los trabajadores recibieron durante las bonanzas sueldos comparablemente altos. Sin embargo, esto no les sirvió de mucho porque paralelamente los costos de alimentación aumentaron. Por consiguiente, según Melo, la renta, resultado de las bonanzas, habría sido consumida únicamente por los latifundistas tradicionales que importaban productos de lujo; véase Melo, *Op. cit.*, pp. 77-78. Véase también Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*, El Colegio de México, Ciudad de México, 1983, pp. 216-234.

⁴⁵ McGreevey, *Op. cit.*, p. 196.

⁴⁶ Alfred Hettner, *Reisen in den Columbianischen Anden*, Leipzig 1888, p. 207.

⁴⁷ Por esto también la balanza comercial tuvo que haber sido

más negativa de lo que se ha supuesto durante largo tiempo en investigaciones anteriores.

⁴⁸ Véanse McGreevey, *Op. cit.*, p. 98; Schütt, *Op. cit.*, p. 188.

⁴⁹ Report by Consul-General Bunch, Bogotá, 24 de octubre de 1871, PP, vol. LXI, 1872, pp. 156-157.

En cuanto al cambio del estilo de vida iniciado por el proceso del refinamiento de los gustos y la compra de todo tipo de mercancías importadas, véase Fischer, "Lebensstile..."

⁵⁰ Véanse Hernán Horna, *Transport Modernization and Entrepreneurship in Nineteenth Century Colombia. Cisneros & Friends*, Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Historica Upsaliensia, Uppsala, vol. 172, 1992; Poveda Ramos, *Op. cit.*, pp. 5-35; Fischer, *Die verlorenen Dekaden*, pp. 303-326.

En vista de la poca credibilidad de que gozaba el Estado colombiano en el extranjero, únicamente le quedó como alternativa relacionarse con compañías constructoras de los Estados Unidos y de Europa que conseguían dinero por sí mismas. Pero ninguna empresa europea o norteamericana estaba preparada para asumir esa actividad sin un considerable respaldo económico de las autoridades colombianas. Las garantías dadas por los gobiernos nacionales y algunas autoridades regionales a estas sociedades extranjeras fueron muy discutidas entre las élites del país ya que se temía que las empresas extranjeras pudieran enriquecerse demasiado, sin 'dar nada a cambio' al país. A menudo ocurrió, sin embargo, que los gobiernos colombianos no pudieron cumplir sus compromisos financieros. Esto trajo como consecuencia retrasos en la construcción del ferrocarril que se sumaron a los retrasos sucedidos durante las guerras civiles. Además, la creación rápida de una red de ferrocarriles fue obstaculizada porque en los presupuestos del Estado los sectores militar y administrativo tenían preferencia⁵¹. Bajo estas condiciones de constante inseguridad, a las empresas extranjeras les era prácticamente imposible planificar las obras, liquidar costos y cumplir con las obligaciones crediticias.

La inseguridad en el cálculo de costos fue la razón principal por la cual las sociedades ferroviarias extranjeras no empezaron a menudo las obras, o después de pequeños avances perdieron su solvencia y abandonaron el país. Por la falta de ofertas de empresas sólidas, los gobiernos nacionales admitieron a veces proyectos de empresas dudosas para la construcción de ferrocarriles, que lo que se propusieron fue obtener la mayor cantidad de subvenciones de apoyo sin cumplir los compromisos acordados. Las reclamaciones judiciales contra empresas extranjeras no solamente retrasaron las actividades en la construcción, sino que también condujeron con frecuencia a disputas interestatales. Como consecuencia del abuso de estas empresas aumentó el rechazo generalizado contra la presencia extranjera, sobre todo entre políticos conservadores. Esto reforzó las reservas de las empresas constructoras extranjeras a invertir en proyectos en Colombia.

⁵¹ Tovar Zambrano, *Op. cit.*, p. 24.

⁵² La investigación histórica sobre los conflictos está lejos de un consenso sobre la definición de su objeto. Nosotros nos referimos a la definición dada por Manfred Gailus: "Confrontación o conflicto significa divergencia y choque de derechos, intereses y expectativas entre dos (o más) grupos, entre un grupo e individuos o un grupo e instituciones. La consecuencia de estas constelaciones son potenciales de conflicto permanentes y cotidianos". Véase Manfred Gailus, *Straße und Brot. Sozialer Protest in den deutschen Staaten unter besonderer Berücksichtigung Preußens, 1847-1849*, Vandenhoeck & Rupprecht, Göttingen, 1990, p. 35.

5. Los conflictos internos como obstáculos para la modernización

Como han mostrado las declaraciones anteriores, los conflictos internos⁵² acentuaron los problemas de modernización tanto de la estructura productiva como del sistema de transportes. A causa de los enfrentamientos violentos entre los seguidores de la facción radical dentro del partido liberal, de un lado, y del partido conservador, del otro, así como entre dirigentes de diferentes regiones, el "desarrollo hacia afuera" sufrió una gran recesión.

Desde la Independencia, las guerras civiles asolaron el país. Cada habitante del territorio colombiano vivía varias guerras y contiendas. Al parecer del científico y viajero alemán Otto Bürger, la gente relataba "si el momento de un nacimiento, una boda o un fallecimiento había sido antes o después de una revolución"⁵³. Con relación a los apuntes del político Jorge Holguín y de otros contemporáneos, Tirado Mejía calculó que desde las catastróficas guerras entre 1810 y 1824 y hasta finales del siglo XIX, hubo 9 "guerras civiles generales" (en 1839-1841, 1851, 1854, 1859-1862, 1876-1877, 1884-1885, 1895, 1899-1902); 14 guerras civiles regionales, tres golpes de cuartel, una conspiración fallida y numerosas contiendas locales⁵⁴. Las rebeliones alcanzaron su punto álgido después del abandono del concepto centralista-colonial, durante la fase federativa, en la que dominó el grupo radical. Según Felipe Zapata, ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores (1870-71), entre 1858 y 1870 tuvieron lugar 20 "revoluciones locales" y 10 gobiernos locales fueron borrados violentamente⁵⁵. En los siguientes 15 años tuvieron lugar nuevamente 20 levantamientos regionales.

Una razón para estos numerosos conflictos fue el hecho de que a través de los acentuados regionalismos se produjo un déficit de legitimidad de los gobiernos nacionales, que no fueron capaces de monopolizar la autoridad pública. El sistema federalista reflejó las divergencias interregionales; fue el menor denominador común de las élites regionales, que defendían sus

⁵³ Otto Bürger, *Reisen eines Naturforschers im tropischen Südamerika*, Leipzig, 1900, p. 167.

⁵⁴ Véanse Alvaro Tirado Mejía, *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, Colección autores antioqueños, Medellín, 1996, vol. 96, sobre todo p. 11; ídem, "Las guerras civiles en Colombia", en *El nuevo pensamiento colombiano*, Bogotá, 1977, pp. 249-267; ídem, "El Estado y la política en el siglo XIX", en *NHC*, tomo II, pp. 155-183. Este último texto también fue impreso en Alvaro Tirado Mejía, *El Estado y la política*, El Áncora editores, Bogotá, 1983, pp. 83-101.

⁵⁵ *Memoria del Secretario de Gobierno*, 1885, p. XLXIII.

esferas de influencia de manera obstinada⁵⁶. A pesar de que en Bogotá un solo gobierno representó a la nación, según Iván Orozco Abad la Constitución de 1863 constituyó una “casi-internacionalización de la política interior”⁵⁷. La fragmentación de las competencias de poder llegó hasta tal punto que a los “estados” federales les era cedida la competencia de solucionar por sí mismos los conflictos dentro de sus territorios de soberanía. No obstante, como ha señalado Eduardo Posada Carbó, la violencia era parte integral del escenario electoral dentro de los “estados”. Durante el proceso electoral de diputados, concejales, senadores, representantes o procuradores generales, con frecuencia tenía lugar una movilización popular. A raíz del intenso calendario electoral, tanto el público como las autoridades vivían en permanente estado de alerta⁵⁸. Aun si el espíritu apasionado se convirtió en violencia, los “estados” de la federación estaban obligados a mantener de manera estricta la neutralidad; en realidad esta norma era poco respetada, y por consiguiente surgieron varias guerras interregionales. La Guardia Nacional (más tarde Guardia Colombiana) sólo podía intervenir si esto había sido aprobado anteriormente por el Congreso, incluso cuando los rebeldes se tomasen el poder en su “estado”. De este modo la Constitución facilitaba rebeliones, sin conceder al Estado central los medios militares necesarios para acabar con ellas⁵⁹. Cuanto más se provocó un desarrollo económico desigual en las regiones de Colombia, tanto más se acentuó el potencial conflictivo en el país. La fragilidad del sistema federalista, originalmente introducido para neutralizar las divergencias interregionales, condujo cada vez más al aumento de la violencia.

Otra razón de las guerras civiles eran las diferentes opiniones sobre el papel de la Iglesia dentro de la sociedad colombiana. La cuestión religiosa, y con ello

la interpretación de autoridad y disciplina en la vida cotidiana, era el principal punto de discusión entre los seguidores del partido conservador y del grupo radical⁶⁰. Sin embargo, que la cuestión religiosa hubiese sido el principio de cualquier violencia política fue puesto en duda por Heinrich W. Krumwiede:

Se haría injusticia a la élite del Partido Liberal compuesta en su mayoría por católicos practicantes y se sobrestimaría su exacerbado anticlericalismo (a menudo superficial y fuertemente impregnado de consideraciones partidistas), si se les quisiera atribuir que solamente aceptaron el riesgo de la guerra civil porque les parecían inaguantables los privilegios y el dominio de la Iglesia bajo el régimen conservador⁶¹.

El argumento de Krumwiede según el cual la cuestión religiosa no constituyó una verdadera lucha de principios merece ser tomado en cuenta⁶², pero también hay que subrayar el hecho de que los conflictos eclesiásticos fueron un estupendo vehículo de movilización de las masas de creyentes. Ellos se dejaron convencer sin gran esfuerzo por el clero para defender los privilegios tradicionales de la Iglesia.

Otro motivo principal de la violencia por parte de las élites consistía en sus aspiraciones de prestigio social o de posiciones en el gobierno y en la administración. Esto se debía a las pocas posibilidades para enriquecerse que ofrecía la sociedad colombiana⁶³. Hay que tener en consideración que de la actividad administrativa se obtenían oportunidades de negocios lucrativos adicionales, por ejemplo, por medio de sobornos en los remates estatales, negociaciones de concesiones en los campos de extracción de materias primas y apertura de nuevas líneas de transportes o en el reparto de títulos de propiedad en zonas de “tierras baldías”.

⁵⁶ Tirado Mejía (1983), *Op. cit.*, p. 164.

⁵⁷ Iván Orozco Abad, *Die Gestaltung des Ausnahmezustandes in Kolumbien im 19. Jahrhundert*, Breitenbach, Saarbrücken/Fort Lauderdale, 1988, p. 266.

⁵⁸ Eduardo Posada Carbó: “Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas, 1830-1930”, en *BCB*, vol. XXXII, No. 39, 1995, pp. 2-25.

⁵⁹ Véase Santiago Pérez, *Memoria del Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Nacional*, Bogotá, 1869, p. 4.

⁶⁰ Con respecto a las diferencias entre conservadores y liberales, véase Palacios, *Op. cit.*, p. 29. Véase también Nola Reinhardt, “The Consolidation of the Import-Export Economy in Nineteenth-Century Colombia”, en *Latin American Perspectives*, vol. 13, No. 48, invierno de 1986, pp. 78-79. Con respecto a los partidos políticos en la mitad del siglo, véase Safford (1965), *Op. cit.*, pp. 399-410.

⁶¹ Heinrich-W. Krumwiede, *Politik und katholische Kirche im*

gesellschaftlichen Modernisierungsprozeß. Tradition und Entwicklung in Kolumbien, Hoffmann und Campe, Hamburg, 1980, p. 80.

⁶² Según David Bushnell, las contradicciones entre los partidos eran en gran parte ficticias. Los representantes de los partidos políticos creían que las diferencias ideológicas eran más grandes de lo que realmente eran. El único grupo que consecuentemente era seguidor de un partido (el conservador) era la Iglesia católica. La Iglesia no podía hacer política sin tener aliados. Véase David Bushnell, “Política y partidos en el siglo XIX. Algunos antecedentes históricos”, en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, compiladores, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, CEREC, Bogotá, 1986, pp. 35-38.

⁶³ *Ibid.*, p. 38.

Con respecto a la fascinación por la política entre los jóvenes colombianos de la clase media y alta, véase Helen Delpar, *Red against Blue. The Liberal Party in Colombian Politics 1863-1899*, The University of Alabama Press, University, Alabama, 1981, p. 50.

También el odio ciego y el ansia de venganza basados en experiencias personales o en pura tradición familiar, desempeñaron un papel en las rebeliones. El profesor universitario suizo Ernst Röthlisberger, quien con motivo de un viaje navideño al valle del Cauca intentó indagar los motivos de los dirigentes y los soldados de los ejércitos en la amenazante guerra civil de 1884-1885, describió este fenómeno de la siguiente manera:

No es por libre voluntad por lo que la mayoría está afiliada en este o en el otro partido, sino porque en uno de ellos tienen que vengar algún hecho de atrocidad. A éste le han matado el padre, al de más allá se le llevaron un hermano, a un tercero le ultrajaron madre y hermanas; en la próxima revolución han de vengar las afrentas. Así ocurre que entre los conservadores encontramos librepensadores, y entre los liberales católicos fanáticos. Cada cual se rige por la ley de la venganza de sangre⁶⁴.

El ya mencionado Felipe Zapata juzgó de manera parecida las rebeliones locales: "No se ven sino intereses egoístas, antipatías personales y cuestioncillas que no valen una gota de sangre ni un movimiento de simpatía"⁶⁵.

La eliminación de la violencia como parte integral del proceso político fue el objetivo declarado del movimiento de reforma política que bajo el mandato de Rafael Núñez, marcó la primera parte de la década de 1880. Cuando en esta época la facción de los

radicales tuvo que ceder su poder a una coalición más abierta dirigida por Rafael Núñez, los reformistas se propusieron erradicar las causas de los conflictos violentos. La seguridad, la tolerancia y la justicia tendrían que dirigir la política de allí en adelante⁶⁶.

Sin embargo, a pesar de que el Estado central, a partir de la derrota de los radicales en la guerra civil de 1885⁶⁷ y de la Constitución de 1886 que convirtió al país en una república unitaria, poseía oficialmente el control único sobre el Ejército y la Policía Nacional, y a pesar de que fue revalorizada la posición de la Iglesia dentro de la sociedad y de que fue subordinado el monopolio monetario al Banco Nacional, el potencial del conflicto no pudo reducirse de ninguna manera⁶⁸. Puesto que el gobierno en Bogotá había llegado a ser una instancia de poder político únicamente sobre el papel, *de facto*, no fue capaz de monopolizar la autoridad pública⁶⁹. Aunque los partidos políticos se organizaron también a nivel nacional⁷⁰, fueron poco más que una aglomeración de entramados regionales y locales que pugnaban entre sí por el control de los principales recursos. No resultó ningún partido con fuerza hegemónica dentro del territorio nacional, y la desintegración político-administrativa sólo pudo ser reducida de modo insignificante. Por consiguiente, después de 1886 también estallaron guerras civiles por parte de los núcleos de agitación regional que pretendían el cambio de la política nacional. Aquí se destacó la ineficacia de los rebeldes colombianos en comparación con el resto de Latinoamérica. Los liberales, durante los gobiernos de la fase de "rege-

⁶⁴ "Nicht aus aufgeklärter Überzeugung sind die meisten bei dieser oder jener Partei eingeteilt, sondern weil sie Greuelthaten an der einen oder anderen Partei zu rächen haben. Diesem ist der Vater getötet, jenem der Bruder fortgeschleppt, einem dritten sind Mutter und Geschwister mißhandelt worden, und in der nächsten Revolution will er den Frevel rächen. So finden wir hier Freidenker unter den Konservativen, fanatische Katholiken unter den Liberalen. Jeder vergilt nach den Gesetzen des Blutrechts". Véase Ernst Röthlisberger, *El Dorado. Reise und Kulturbilder aus dem südamerikanischen Columbien*, Schmid & Francke, Berna, 1897, p. 320.

⁶⁵ Citado por Diógenes A. Arrieta, *Memoria del Secretario de Gobierno*, Bogotá, 1885, p. LVII.

⁶⁶ Según el Secretario de Gobierno Diógenes A. Arrieta: "1. Que la bandera política dé sombra a todas las agrupaciones militantes; es decir: seguridad en el ejercicio del derecho y participación en las funciones del gobierno; 2. Que la justicia y la tolerancia presidan a las relaciones políticas, al debate de las ideas, al antagonismo de los intereses; 3. Que, como el medio más adecuado para asegurar el ejercicio de aquel derecho, la efectividad de aquella participación política y aquel imperio de tolerancia y justicia, se reformen las instituciones fundamentales en el sentido de estas generosas aspiraciones de innovación social y de acuerdo con las enseñanzas recogidas en veinte años de experiencias políticas". Véase, Arrieta, *Op. cit.*, p. IX.

⁶⁷ Véanse Gonzalo España, *La guerra civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo*, El Ancora Editores, Bogotá, 1985; Malcolm Deas, "Poverty, Civil Wars and Politics. Ricardo Gaitán Obeso and his Magdalena River Campaign in Colombia, 1885", en *Nova Americana*, No. 2, 1970, pp. 263-301.

⁶⁸ Los intentos de instituir en la sociedad colombiana la autoridad del Estado central a partir de 1867 son descritos por Frédéric Martínez. La frustración de la construcción de un aparato eficaz centralista se debió, según el mismo autor, a la "inadecuación en el contexto nacional" de este modelo extranjero. Véase Frédéric Martínez, "En busca del Estado importado: de los radicales a la Regeneración (1867-1889)", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 23, 1996, pp. 115-142.

A diferencia de Martínez, tenemos el punto de vista de que la creación de un Estado nacional también puede basarse en un proyecto federalista

⁶⁹ Orozco Abad, *Op. cit.*, p. 188.

⁷⁰ Delpar, *Op. cit.*, pp. 126-127.

Mientras que anteriormente todas las elecciones tenían un carácter "estatal", desde 1886, por la introducción de elecciones presidenciales nacionales, los partidos tenían que hacer esfuerzos para organizarse en todo el país. Hasta 1886 los presidentes de los Estados Unidos de Colombia fueron elegidos por los delegados de los "estados".

neración” cuyo poder fue asegurado con medios cada vez más represivos como la censura en la prensa, elecciones fraudulentas y la intervención de las Fuerzas Armadas contra manifestantes, no consiguieron con el uso de la violencia, ni en 1895 ni en 1899-1902, conquistar el control sobre el aparato estatal⁷¹. Por otra parte, era típico para el sistema colombiano que las guerras tampoco aclararan definitivamente las pautas de poder a favor de la alianza dirigente nacional-conservadora. Así quedó el país en una permanente situación de inestabilidad que obstaculizó la capacidad para gobernar.

Los efectos terribles de las guerras civiles para la economía y la sociedad fueron lamentados periódicamente por los miembros del gobierno en sus Informes y Memorias ante el Congreso⁷². Especialmente a través de largas confrontaciones, los portavoces políticos exigían una concertación nacional. Pero para ello faltaba la voluntad de las oligarquías regionales rivales. Aunque en general las confrontaciones violentas finalizaron integrándose las facciones opositoras de nuevo en el Estado a través de ofertas de amnistía, estas medidas específicas sólo tenían un carácter temporal, ya que en cuanto se acercaban las siguientes elecciones los acuerdos de paz cesaban de nuevo. Después de un siglo marcado por una cadena de guerras civiles, el político liberal, publicista y negociante Santiago Pérez Triana (quien fue forzado a pasar parte de su vida en el exterior) constató resignado que realmente la violencia política estaba vinculada con Colombia de manera fatal, “porque en Colombia todos hemos sido revolucionarios en alguna época de nuestra vida”⁷³. El espíritu bélico, sin embargo, no era un trato común de las élites, sino que, como lo ha mostrado claramente Charles Bergquist en su análisis clásico ya mencionado de la Guerra de los Mil Días, en cada partido hubo “guerreros” y “pacíficos”. Solamente cuando ninguna de las partes salió vencedora en la Guerra de los Mil Días, los grupos dirigentes del país acordarían una fase con “más administración y menos política”.

6. Las consecuencias económicas de las guerras

Las consecuencias económicas de las guerras civiles sobre el comercio exterior y sobre los grupos sociales relacionados con ese sector, aunque no se pueden detallar, sí es posible mostrarlas a través de ejemplos:

1. Durante las guerras, los recursos públicos y privados no previstos para este objetivo fueron utilizados en un sector totalmente improductivo⁷⁴. Para el equipamiento de uniformes, armamento y alimentos de los soldados se invertirían ingentes cantidades de dinero, la mayoría de las veces de manera precipitada y sin tener en cuenta la escasa capacidad de endeudamiento de los presupuestos del Estado y los grupos sociales perjudicados con ello⁷⁵. Entre 1830 y 1902 los gobiernos nacionales colombianos, según Jorge Holguín, dejaron de percibir 37,9 millones de pesos debido a las guerras civiles⁷⁶. Los gastos resultantes de los conflictos violentos tuvieron como consecuencia a corto y a mediano plazos que faltaran fondos en los presupuestos de la nación, de los “estados” y de los departamentos, para promover activa y eficazmente la economía de importación-exportación. Los medios del Estado central para cubrir el déficit consistieron en el aumento de los impuestos de importación, en la emisión de papel moneda y en la asignación de impuestos especiales para las clases propietarias.

Las anteriores medidas limitaron no sólo la capacidad de consumo del pueblo, sino también la situación del comercio. Sin embargo, se puede excluir un grupo de comerciantes especializados en el suministro de armas y otros bienes cruciales, los cuales se aprovecharon de la inestabilidad del momento⁷⁷.

2. En situaciones críticas los gobiernos de Bogotá consiguieron medios financieros a través de la emisión de papel moneda, es decir, poniendo en marcha la imprenta de billetes. Después de que anteriormente ya se hubieran emitido obligaciones de deuda, se produjo

⁷¹ Bushnell, *Op. cit.*, pp. 16-17.

⁷² Con respecto a la guerra civil de 1876-1877, véanse Aquileo Parra, *Mensaje del Presidente de los Estados Unidos de Colombia al Congreso de 1878*, Bogotá, sobre todo p. 20; Juan Salgar, *Memoria del Secretario de Hacienda y Fomento dirigida al Presidente de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso*, Bogotá, 1877, pp. 5-8. Con respecto a los conflictos de 1878 y 1879, véase Rafael Núñez, *Mensaje del Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Colombia al Congreso Federal de 1882*, Bogotá, pp. 5-6. Con respecto a la guerra de 1884-1885, véase Arrieta, *Op. cit.*, p. LVIII.

⁷³ Santiago Pérez Triana, *Desde lejos*, Londres, 1907, p. 20.

⁷⁴ Tovar Zambrano, *Op. cit.*, p. 33.

⁷⁵ Salgar, *Op. cit.*, p. 4.

⁷⁶ Tirado Mejía (1996), *Op. cit.*, pp. 84, 88.

⁷⁷ Ocurrió, por ejemplo, que algunos extranjeros ayudaron a los gobiernos a conseguir armas y municiones. Así, el comerciante italiano Ernesto Cerruti proporcionó, en 1873, al gobierno radical del “estado” del Cauca armas y municiones provenientes de los Estados Unidos. El negociante alemán Niklaus Krohne ayudó en 1885 al ejército de la “Regeneración” a conseguir armas en el extranjero.

una decisiva facilitación en la emisión de papel moneda desde la fundación del Banco Nacional en 1881. Además, a partir de 1886 se instauró el curso forzoso y Colombia ingresó en el régimen de papel moneda inconvertible a metálico. Las consecuencias nefastas de la práctica de cubrir los gastos excesivos del Estado por medio de la emisión de billetes se pudieron apreciar sobre todo en las guerras de 1884-1885, 1895 y 1899-1902. En estos años de crisis, el cambio del papel moneda sufrió una rápida devaluación a nivel internacional⁷⁸.

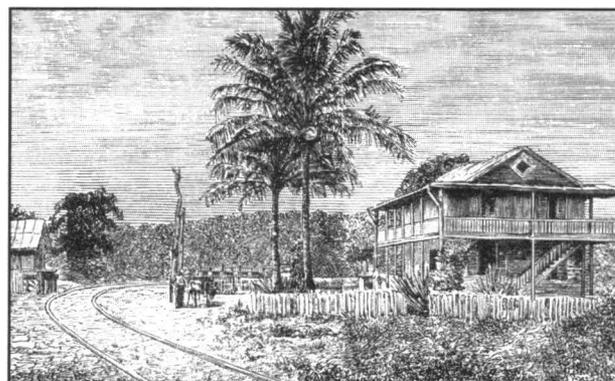
Por ello los comerciantes de importación y de exportación, siempre que pudieron, evitaron los billetes del país, redujeron la concesión de créditos a los comerciantes locales y realizaron sus operaciones en moneda extranjera o en oro. Apareció un grupo de negociantes especializado en las oscilaciones del cambio. Los especuladores, junto con sus bancos, acabaron frecuentemente en la quiebra. Cuando en Medellín, en 1904, varios bancos tuvieron que cerrar al mismo tiempo, todo el comercio sufrió las consecuencias durante un año.

3. Las guerras obstaculizaron el libre flujo de mercancías ya que los ejércitos enemigos interrumpieron los enlaces y bloquearon o destruyeron las rutas; esto produjo por una parte retrasos en el comercio de importación-exportación, y por otra, el encarecimiento de las mercancías por la escasez general. Las consecuencias más terribles se produjeron durante la Guerra de los Mil Días. Por ejemplo, en Cúcuta 100.000 sacos de café se encontraban a la espera de ser transportados, ya que por miedo a una expansión de las operaciones militares fueron interrumpidas las conexiones terrestres y cerrados durante mucho tiempo los pasos fronterizos por parte del gobierno venezolano⁷⁹.

Paralelamente los almacenes estaban totalmente desbordados. En el distrito de Soto (Santander) se paralizó todo el comercio exterior. Allí, a finales de la guerra estaban almacenados unos 350.000 sacos de café y 50.000 pieles preparadas para ser exportadas⁸⁰.

En Antioquia, aunque no se encontraba implicada directamente en el escenario de la guerra, se vino abajo todo el comercio por no poder llevarse a cabo los urgentes y necesarios trabajos de reparación del recorrido ferroviario Caracolí-Puerto Berrío⁸¹. En Honda fueron bloqueados 100.000 contenedores de transporte con destino a Antioquia y Cundinamarca⁸². La conexión entre el valle del Cauca y la Costa Pacífica fue rota, las carreteras y vías ferroviarias arruinadas porque no pudieron realizarse los trabajos de mantenimiento.

A causa de la interrupción del comercio exterior, también la comercialización de los bienes de consumo en el interior adoptó una nueva estructura. No solamente debido al alto riesgo de transporte sino también a la falta de confianza en la solvencia de sus clientes, los importadores limitaron sus pedidos del exterior⁸³. Por eso, cuanto más duraron las guerras, más se beneficiaron los pequeños traficantes que hicieron sus negocios a base de moneda colombiana o productos del país. Estas empresas se consideraban especialmente arriesgadas y se basaban en alianzas políticas y sobornos. De ellas formaban parte especialmente oficiales del Ejército central de clase media (que chantajeaban a los puestos aduaneros, revendiendo las mercancías confiscadas a su propia cuenta), y un creciente número de inmigrantes procedentes de Oriente Medio ("turcos")⁸⁴. Estos últimos cooperaron en todos los bandos, y de esta manera mejoraron sus ingresos considerablemente.



⁷⁸ Adolfo Meisel Roca y Alejandro López Mejía, "Papel moneda, tasas de interés y revaluación durante la Regeneración", en Meisel Roca *et al.*, *Op. cit.*, pp. 68-76.

⁷⁹ Cónsul (C) Charles E. Molineux a MP y CA George E. Welby, Cúcuta, 10 de febrero de 1901, PRO/FO, 135/259.

⁸⁰ Jahresbericht des Kaiserlich Deutschen Konsulats zu Bucaramanga, Departament Santander, Republik Columbien, fuer die Revolutionsjahre 1899 bis 1902, C Gustav Volkmann a AA, Bucaramanga, 1o. de enero de 1903, ZStAP AA PA Bucaramanga, No. 54005, folios 18 y 22.

⁸¹ Informe de C Carl Bimberg, 3 de febrero de 1902, ZStAP AA PA Medellín, No. 54007.

⁸² Carta de Gillies a Welby, Honda, 25 de abril de 1901, PRO/FO, 135/239.

⁸³ "Columbien. Der Außenhandel Columbiens in den Jahren 1908 und 1909", DHA, tomo II, 1910, p. 654.

La reclamación de deudas por vía judicial fue declarada por Max Pasche, un representante de exportadores ingleses, como "casi el curso interminable en este país"; véase carta de Pasche a Welby, Bogotá, 15 de marzo de 1901, PRO/FO, 135/261. Pasche era representante de Isaac & Samuel (Londres), Leisler, Bock Bros. & Co. (Manchester) y Greig & Co. (Glasgow).

⁸⁴ Fischer, *Die verlorenen Dekaden*, pp. 252-253, 352-358.

4. Otro cambio en la economía de la guerra fue que algunos artesanos pudieron beneficiarse más que en tiempos de paz, debido a la escasez y al encarecimiento de las mercancías de importación⁸⁵. Como no estaban conectados con el comercio exterior, no les importaba cuando los clientes les pagaban con papel moneda. Sin embargo, como ya se ha mencionado, en general los artesanos lograron poco progreso cualitativo y esto favoreció, desde comienzos del siglo XX, la sustitución de los productos artesanales y del sistema de producción doméstica (el *putting out system*) por la incipiente industria autóctona.

5. La economía de exportación fue afectada no solamente por los obstáculos que existieron en el transporte sino también por la pérdida de mano de obra. Por eso subieron los salarios. A medida que se alargaba la guerra, más se lamentaban los dueños de las grandes empresas. Cuando no se realizaron los trabajos de mantenimiento en minas o plantaciones de bananos, añil, caucho y café, las instalaciones se resintieron con daños irreparables. La Guerra de los Mil Días causó una pérdida de unas cien mil personas, en su mayoría hombres jóvenes⁸⁶. Fue un enorme golpe para la economía colombiana del momento, que habría necesitado mano de obra barata para las plantaciones. Debido a esta situación muchos exportadores se vieron incapaces de pagar los intereses de los créditos que habían procurado en casas comerciales europeas. Así, un gran número de exportadores colombianos tuvo que ceder sus tierras más productivas a firmas extranjeras con sede en Londres o París.

6. El proceder de los empresarios de cualquier economía se basa en las experiencias y las expectativas. La experiencia de los hombres de negocios derivada de la guerra fue la pérdida de seguridad del respaldo legal de las propiedades, núcleo de cualquier orden social burgués-capitalista. José María Rojas,

quien investigó la historia del “estado” del Cauca, provincia especialmente conflictiva, expresó las razones destructivas de la guerra en la siguiente forma: “Quien perdía la guerra, perdía la hacienda”⁸⁷. Sin duda esta declaración es, tal como puede comprobarse en los documentos de archivo, de origen verídico, aunque resulta algo exagerada en sus conjeturas radicales. En el año 1903 el mayorista de café alemán y cónsul en el distrito de Soto, Gustav Volkmann, que vivió varias guerras, dio sobre el tema de la seguridad de la propiedad una interpretación muy parecida a la de Rojas:

A partir del momento cuando estalla una revolución, todos los lazos del orden se disuelven, y cada soldado y cada jefe solamente trata de enriquecerse a lo mejor a través de robos a sus prójimos. Todas las mercancías de exportación y de importación que estaban en los afluentes han sido robadas, arrebatadas por fuerza armada y sin hacer trámites formales. Por tal motivo los propietarios no saben qué pasó con ellas, y será muy difícil averiguar las circunstancias precisas para reclamar contra el gobierno de Colombia [...] Cualquier derecho de propiedad se acaba cuando empieza una guerra civil; tanto los partidarios del gobierno como los revolucionarios toman sin preguntar lo que necesitan y donde lo encuentran, pero lo que no necesitan también desaparece o está destruido y arruinado. Expropiaciones formales suceden rara vez y solamente en aglomeraciones grandes, mientras que en el campo cada jefe toma lo que le parece bien sin dar recibo por lo confiscado⁸⁸.

La experiencia de que el derecho de propiedad perdiera su fuerza legal en las frecuentes confrontaciones políticas del momento, que incluso ponían en peligro

⁸⁵ David Sowell defiende otro punto de vista. Según él, las guerras civiles tenían efectos negativos para los artesanos ya que perdieron órdenes de trabajo. Además, el crédito era escaso y muchos tenían que luchar como soldados. Véase David Sowell, *The Early Colombian Labor Movement*, Temple University Press, Filadelfia, 1992, p. 159.

⁸⁶ Bergquist, *Op. cit.*, pp. 159-160.

⁸⁷ José María Rojas, *Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980*, Banco Popular, Bogotá, 1983, p. 17.

⁸⁸ “Von dem Moment an wo eine Revolution ausbricht, sind alle Bande der Ordnung geloesst und jeder Soldat und Fuehrer nimmt nur noch darauf Bedacht, wie er am Besten sich bereichert, indem er seine Mitmenschen bestiehlt. Alle Export- und Importartikel welche bei Ausbruch des Krieges auf den Nebenfluessen waren, sind gestohlen worden, durch

bewaffnete Macht fortgenommen ohne Formalitaeten, so dass die Eigenthuerer nicht wissen, was daraus geworden ist, und wird es schwer halten, die naeheren Umstaende auch nur annaeherd festzustellen, behufs Anhaengigmachung des Reclams gegen Columbische Regierung. [...] Jedes Eigenthumsrecht hoert bei einem Buergerkriege auf, sowohl die Regierungsleute als die Revolutionaire, nehmen ohne Umstaende, was sie noethig haben und wo sie es finden, aber das, was sie nicht noethig haben, geht auch mit oder wird muthwillig zerstoert und verdorben. Formelle Expropriationen kommen selten vor und dann nur an groesseren Plaetzen, waehrend auf dem Lande jeder Fuehrer das nimmt, was ihm gut duenkt ohne auch nur eine Quittung fuer das Fortgenommene zu geben”. Jahresbericht des Kaiserlich Deutschen Konsulats zu Bucaramanga, Departament Santander, Republik Columbien, fuer die Revolutionsjahre 1899 bis 1902, Volkmann a AA, Bucaramanga, 1o. de enero de 1903, ZStAP AA PA Bucaramanga, No. 54005, folios 19-21.

la seguridad personal de los hombres de negocios, y la demora en las compensaciones, llevó a que los negociantes nacionales y extranjeros no confiaran en las inversiones a largo plazo en Colombia.

Mientras que a algunos no les resultaron provechosos sus negocios durante las guerras, hubo otros cuyas industrias florecieron bajo esas circunstancias conflictivas. Militares, alcaldes y gobernadores, especuladores, pequeños comerciantes y productores de manufacturas artesanales, fueron los beneficiados de hecho de la guerra. Ellos eran los principales interesados en las situaciones inestables⁸⁹.

7. Observaciones finales

La razón más importante por la que muchas empresas -nacionales o extranjeras- desconfiaban de hacer grandes inversiones a largo plazo en Colombia era la falta de seguridad personal y de protección de la propiedad; es decir, el Estado, que debía garantizar el funcionamiento de las instituciones, no pudo desarrollarse suficientemente. Algunos políticos razonables habían exigido en varias ocasiones a las oligarquías rivales que intercedieran para mantener la paz y restituir la capacidad estatal, y con ello poder crear condiciones para el establecimiento de una economía de importación-exportación. Uno de los documentos más impresionantes con respecto a esto lo constituye la *Memoria* de Antonio Roldán, ministro de Hacienda en Colombia en 1881. Escribió Roldán:

Los hombres laboriosos que buscan los bienes de fortuna honradamente, no aplican con entusiasmo sus esfuerzos a la obra de la producción sino cuando se consideran amparados contra la violencia i el despojo que surgen de las perturbaciones del orden; i asimismo los capitales, que son el complemento indispensable de aquellos esfuerzos para crear la riqueza, no se aclimatan donde los gobiernos, por debilidad o por indolencia, olvidan que su principal misión consiste en mantener la paz, i con ella el imperio de la ley, de la justicia i de la seguridad. Poco significa que un país tenga grandes elementos naturales de riqueza, de los cuales pueda servirse para adquirir prosperidad i engrandecimiento, si no hai seguridad para la industria, protección para el

industrial i confianza para el capitalista. La inmigración i los capitales no tocarán a sus puertas; las riquezas naturales no podrán explotarse; i la miseria será siempre el patrimonio de los ciudadanos i la impotencia el carácter de los gobiernos⁹⁰.

Las aspiraciones de los políticos como Roldán, perteneciente al movimiento de la "Regeneración", que abandonaba las proclamas de seguridad, paz y orden como objetivos a cumplir, fueron fenómenos coyunturales en la transición del poder de los radicales hacia la instauración de los nacionalistas y conservadores. Pero a lo largo del siglo XIX la intolerancia fue la tendencia predominante. La frecuencia de las confrontaciones bélicas tuvo como consecuencia a largo plazo que gran parte de la población andina interiorizara valores que se oponían a las conductas comerciales emprendedoras en el sentido de Schumpeter. Según constató Röthlisberger "se hicieron tambalear fidelidad y creencia"; a menudo se produjeron sustracciones de fondos, "robos a lo grande" y enriquecimientos fraudulentos y escandalosos de los políticos "profesionales"⁹¹.

En conclusión, la debilidad de las instituciones en Colombia fue la responsable de que los costos de transacción de gestiones comerciales sólidas fueran elevados y en muchos casos difíciles de calcular. El escaso nivel de desarrollo de la justicia y de la seguridad, como señalaron Röthlisberger y Roldán, junto a los precios del mercado mundial, según mencionó Ocampo, y los obstáculos geográficos, situados en primer plano en la interpretación de Safford, contribuyeron a que las empresas locales y extranjeras limitaran sus inversiones productivas al mínimo. El enfoque institucional aquí defendido podría aportar la explicación de *por qué* los círculos interesados en la dinamización de la economía colombiana por los medios del *laissez faire*

hicieron muy pocos esfuerzos para eliminar los obstáculos todavía existentes en la vida cotidiana. Debido a la falta de instituciones estables y a la carencia de iniciativas emprendedoras, Colombia obtuvo un escaso progreso con el modelo "desarrollo hacia afuera" hasta 1910.



⁸⁹ Welby a Salisbury, Bogotá, 30 de julio de 1900, PRO/FO, 135/251.

⁹⁰ *Memoria del Secretario de Hacienda dirigida al Presidente de la Unión para el Congreso de 1881*, Bogotá, 1881, p. 11.

⁹¹ Röthlisberger, *Op. cit.*, pp. 346-347.